

# Nueva poesía en el Uruguay

Responder a las exigencias de la hora ha sido —y es— una consigna literaria a la que no han permanecido ajenos ni novelistas, ni dramaturgos, ni poetas. Hacer, por ejemplo, una poesía que concuerde con las necesidades del tiempo actual tiene valor de ley, a la que hay que acatar escrupulosamente para poder vivir. La poesía hispanoamericana no ha sido sorda a tales voces imperativas; así, se ha orientado hacia la captación de la circunstancia presente, hacia la penetración e interpretación del momento histórico, hacia la conquista de un lenguaje que se adecúe a los requerimientos de hoy. Todo esto puede parecer desfigurado por exceso de simplificación. Y provocarnos, además, la molesta sensación de que la hora, la circunstancia, el momento o como quiera llamársele a ese ídolo que es el presente, tiraniza a los poetas, les impone sus decálogos y los amenaza con la excomunión si no se someten a sus tronantes mandatos. Aunque algo de ello exista, no debemos olvidar que, como en toda idolatría, se adora a aquello que produce, o fabrica, u objetiva, el propio adorador. Pues cabe preguntarse: ¿Hasta qué punto la poesía se somete enteramente a los dictámenes de la hora? ¿No contribuye a hacer —ella misma— su hora, su tiempo, su época? Creer que la poesía es solamente reflejo del suceder histórico y social resulta tan falso como imaginar a la poesía encerrada en una atmósfera de su absoluta propiedad, autofecundándose ciegamente, pura e independiente de lo que se ha llamado —con cierta intención peyorativa— la realidad exterior. La poesía vive de conflictos y se desarrolla a través de permanentes metamorfosis. No tolera ni la repetición ni la fórmula, y se hace una con su tiempo, hace su propio tiempo, el mismo en que el poeta vive.

El panorama actual de la lírica en América Latina muestra ese impulso creador; y dentro de ese panorama, la poesía uruguaya revela, concordantemente, su voluntad de transformación. La situación de la poesía en el Uruguay ha dejado siempre, en el ánimo del observador y del crítico, una impresión de diversidad en los estilos, en las tendencias y en las maneras, de un abigarrado entrecruzamiento de personalidades, de líneas imprevisibles y de variabilidad en los gustos y en las preferencias. Trazar panorámicamente —y definitivamente— el ámbito de la lírica uruguaya que podríamos llamar —con amplitud— contemporánea,

es tarea que, aunque no imposible, exige una infrecuente y vigorosa voluntad ordenadora. Sin embargo, el transcurso de la última década habla de un afán que —salvados los matices personales— pudiera señalarse como orientado por un impulso común: búsqueda de lo nuevo a través de un lenguaje en que puedan acordarse el hombre y su mundo histórico.

En ese lapso sigue pesando el influjo de la generación del 45. Hay toda una actitud ante la poesía y el mundo que ningún poeta joven deja de reconocer y que proviene de la mencionada generación. Rechazo de formas retóricas y consagradas, contención y rigor, lenguaje purgado de apriorismos poéticos prestigiosos, conjugado con una mayor permeabilidad para los conflictos que conmovían la sensibilidad mundial: he ahí los trazos que regirán el trajinar poético de la última década, el «habitat» a partir del cual las nuevas voces se harán oír, cada vez con más intensidad, con más claro perfil individualizador, y con más ahincada conciencia de la unidad del *qué* y el *cómo* del decir poético.

La selección que presentamos no es selección de poetas veinteañeros; hemos incluido, no obstante, poetas jóvenes cuyas obras atestiguan la existencia irrecusable de una personalidad poética. Hemos preferido no mostrar tentativas, sino logros; no posibilidades, sino realidades. Una antología que respete su condición de tal no puede abusar del balbuceo, por fervoroso y prometedor que sea. Experiencias, búsquedas, caminos que se están explorando ante nuestros ojos, los hay sin duda. En algunos de los poetas aquí reunidos puede advertirse la voluntad experimentadora; pero es una voluntad dotada de sentido; se explora un camino porque se sabe adónde se quiere ir; en todos los casos, se experimenta a través de una honda y ya decantada meditación de la poesía. Presentamos también poetas nacidos en la segunda década del siglo. Uno de ellos, Amanda Berenguer, que integra la llamada generación del 45 está logrando —a nuestro juicio— una de las obras líricas más interesantes de dicha generación. Su proyección es tal vez una de las más amplias y se integra cómodamente en la atmósfera de la generación posterior, la que irrumpe entre los años 55 y 60. Por su parte, Milton Schinca, que nace en 1926, publica su primer libro en 1961; es evidente que por el momento de su aparición, por su temática y su formulación verbal,

Schinca se inscribe claramente en el término de la nueva poesía uruguaya.

A despecho de las diferencias individuales, resulta posible advertir el tono de la poesía vigente en el Uruguay. La hondura y la espiritualidad de Circe Maia, el deleite del canto en Benavides, la perplejidad y el enigma en Medina Vidal configu-

ran, junto a los dos poetas arriba citados, aspectos importantes en la poesía uruguaya actual. Y por divergentes que supongamos sus futuros caminos, una misma firmeza los vincula, una misma aventura los signa y una misma resolución para estar en la poesía los identifica a través de lo que de veras importa: la calidad. □

## AMANDA BERENGUER

### LA ENTREGA

*Si entreabriera la trampa, si alojara esta cuerda tenaz, esta cerrada coronaria y alzara el corazón como una llamarada entre los hechos verdaderos, una luz viva de espanto anunciaría el fin del mundo. Dioses, entonces bebería en esa última cena, entre los jugos terrenales, de esta inmortalidad que nos rodea hasta embriagarme de su vino y cuerpo. Vanos como la luna brillarian mis despojos o ese traje real que siempre llevé puesto. Pero no hay respiro, ni alcance, ni descanso alguno. A veces pido al fin, socorro a gritos. Si pudiera salvar esta celada, si pudiera llegar al otro lado con este sol corpóreo amaneciendo como rehén del alma, y me entregara.*

### COMUNICACIONES

*Urge el pensamiento conectando ¿se siente? ¿alguien entre líneas? ¿errata? ¿paréntesis? ¿qué signo? ¿escuchan? (La claridad del lenguaje tiene apenas la intensidad ambigua del poniente) Estamos aquí, lanzados a la noche terrestre, apretujados, aquí, en la noche terrestre, aquí,*

*en la noche terrestre. De nuevo el hilo, el cable roto, el deslumbrante cortocircuito. ¿No oyen? ¿No se oye? Palabras mías, insensatas, hechas de furor y de locura, cuantiosa tesitura negra a borbotones desbordándose hacia dentro, hacia el fondo interpolado de rígidas luciérnagas.*

*Tiembra y destella, hace señales, todas son huellas de la eternidad, enumeradas y prolijas, cuernos de caza, al mundo, aullidos de perros, está el desierto, toques de peligro, inútilmente, pasos cambiados, ¿dónde? campanas para niebla, una piel fosforescente pedidos de auxilio, y envenenada, sirenas de patrulleros, llamando, gritos de alarma, solo, solo, solo, bocinas de ambulancias, se hace tarde, quiero saber si se hace tarde.*

*Un código de emergencia, un vaso de agua, un hueso para la inteligencia, un alfabeto de clave radioactiva, o telepática, o nuclear, o una sustancia de amor para esta extrema ubicación, 25 de abril de 1963, otoño, en mi casa, hemisferio austral, aparentemente a la deriva.*

AMANDA BERENGUER (1924) ha publicado *Elegía por la muerte de Paul Valéry* (1945); *El Río* (1952); *La Invitación* (1957); *Contracanto* (1961); *Quehaceres e invenciones* (1963); *Declaración conjunta* (1964); y recientemente *Materia Prima*, que la definen como una de las figuras femeninas más interesante de su generación.

## MILTON SCHINCA

### PROPAGASE EL TESTIMONIO DE CIERTA SUSTANCIA

*Cocineras del mundo: este aceite se dice  
elaborado mediante licuación, según cálculos,  
de reductibles materias solares.  
Color de sol, temple de sol, textura  
de la más limpia estrella que nos mira.*

*Descendamos hasta el misterio de su nacimiento:  
desde una torre infalible  
en la cúspide de un laboratorio  
un rayo en su paso se captura;  
se le conduce hasta una sala immaculada  
donde se lo verá debatirse sobre placas  
dispuestas como camas  
tal como un jabalí rendido haría  
dispuesto a no ceder su libertad homicida. Allí cae  
no obstante el rayo porque manos de poderosa tiniebla  
lo enhebran por canales infusibles  
y así, como cascada de oro, corre  
hasta retortas que giran  
como el propio sol lo hiciera.*

*Entonces témpanos bajos flanquean oportunamente  
la sustancia cazada. La rebajan  
a condición manipulable. Vienen luego  
legiones de operarios  
heroicos en sus overoles fulgentes, y comienzan  
prolongados procesos  
regidos por relampagueos de ecuaciones  
hasta que por un esplendoroso atañor surte  
inérito el chorro esparciendo su gloria  
que hará cantar por siempre al oro sometido.*

*Tal la historia puntual, cocineras amigas,  
de este aceite procurado desde lo puro. Mejor veamos  
sus propiedades inmanentes ahora, cuando se vierte  
en los abismos imprecisos de lo orgánico, entre  
rodajes tenebrosos.*

*Es el sol mismo, dicen; esa vieja majestad  
que como un señor ha condescendido a visitarnos  
con su estela indesejada, con su corte de destellos.  
Trae paquetes de perduración en sus dos manos,  
lingotes de intemporalidad,  
y entonces se comporta  
como un embajador regio de la altura, un enviado  
con las credenciales de alguien que, celeste,  
controlara el orden decisivo de todo mundo.*

«Aquí vengo», dice él mismo; «sin amor  
 pero con glorias seguras. No haré depositario de mi bien  
 a ninguna delegación que alegue representar  
 la fragilidad de lo humano. Porque conozco  
 tales imposturas me propongo  
 recorrer yo mismo hombre por hombre,  
 miseria por miseria,  
 acabamiento por acabamiento. Bajaré incansable  
 a los cuerpos, me deslizaré  
 por sus llanuras condenadas,  
 infundiré en ellas esta carga  
 de perennidad que traigo, esta reserva inagotable  
 que lo alto envía  
 y elijo este disfraz humilde,  
 este traje doméstico de personaje culinario,  
 esta inequívoca apariencia cotidiana  
 sin grandeza, cocineras del mundo.»

### CLAMOR-HORA ATOMICA

Callar es cancelar el aire,  
 desertar de la luz. Cada boca en su oficio  
 es arma irrenunciable. Nadie calle, pues;  
 nadie en la inminencia.

Que urgentes labios organicen  
 en lo adulto del miedo  
 el anillo emisor  
 que responsable hallará en la denuncia  
 su ahincado sino.

Que lenguas medulares comuniquen  
 con militante son  
 su alarma una por una a las camas inermes.

Que acuciosos susurros modulen rebeldía  
 en lo atento de los vasos populares.

Que voces de memoria denodada alisten  
 pechos de irrevocable amor,

que soliviantes madres,  
 que exijan piel y edad en pie de vida,  
 que enardezcan al hueso en su ternura  
 de apóstol mineral de toda sangre.

Bocas: que insomnes, que paternas, que sustantivas,  
 que adustas, que fundadas, que radicales.

Bocas concentrando cielo, bocas salvando historia,  
 bocas afirmando tierra, bocas desandando muertos,  
 bocas certificando vivientes,  
 bocas en profesión de templo,  
 bocas de la pureza, de la sobrevivencia,

*bocas para la salud unánime,  
 bocas para que nada destruya  
 lo que con junta fe se va cumpliendo,  
 bocas del aire indemne, del vegetal lavado,  
 bocas del tierno animal y el niño en alto,  
 bocas decididas a la célula,  
 bocas resueltas a la inteligencia,  
 bocas del pan de la verdad, esclarecidas bocas  
 para enunciarnos universales,  
 bocas por lo que somos, por lo que ser,  
 bocas por mandato terreno, por tenencia de Dios,  
 bocas por hincapie de nacimiento:*

*con sed y amor y guerra en cada voz  
 bocas no callen!*

MILTON SCHINCA (1926) está considerado como uno de los poetas más maduros en el panorama de la nueva poesía uruguaya. Ha publicado *De la aventura* (1961); *Esta hora urgente* (1963); *Mundo cuestionado* (1964); *Nora Paz* (1966).

## JORGE MEDINA VIDAL

### POEMAS

*He sentido en la noche el despilfarro  
 de la vida,  
 goteando lentamente.*

*He sentido el mugir de la tristeza  
 en la calle en que el hombre  
 y la muchacha,  
 buscan sótanos húmedos y oscuros.  
 Y el feroz entusiasmo del estío,  
 que cantaba a los viejos y a los niños  
 esta noche  
 he sentido.*

\*

*Ya nacieron todos, todos  
 los que me acompañarán al cementerio.*

*Ya el raso de tu mortaja  
 está guardado en algún sitio.*

*Ya sacó su libreta de chofer  
el que me llevará al cementerio.*

*Ya los que pisotearán sus flores  
caminan solos.*

*Ya empiezan los ritos de moda  
a la hora de mi muerte.*

*Ya se evapora el agua que lloverá  
en mi día.*

\*

*Llegan a la terraza  
los que no necesitan acertar en el juego.  
Los que juegan y están lejos  
sin jugar,  
los que traen un dado mágico  
sin números  
pero con furia arrojan algo en el cubilete.*

*Llegan a la terraza  
los que van a morir completamente,  
—los que tienen, en cambio un mundo a ganar—  
y ese mundo es de polvo  
y hacen rosas con el polvo  
y es una tierra gris en el envés de la mano,  
y es polvo que cae  
sin atracción  
hacia una profundidad que se levanta.*

*Llegan a la terraza  
y crean rincones de silencio,  
grupos de soledad,  
realidades que pueden  
o no pueden  
ser palabra o silencio.*

*Llegan a la terraza  
los que nunca se movieron  
y los otros,  
reunidos en columnas,  
espaciados,  
ostentando que nadie va primero  
para hacer una senda por el aire.*

*Y las duras luces de las estrellas  
lo observan todo.*

JORGE MEDINA VIDAL (1930) lleva publicados ya los siguientes libros: *Cinco sitios de poesía* (1951); *Para el tiempo que vivo* (1955); *Las Puertas* (1962); *Las Terrazas* (1964). Ejerce también la docencia en liceos uruguayos y en institutos de nivel universitario.

**WASHINGTON BENAVIDES****OSCURA, OSCURA VA...**

*¡Oscura, oscura va, la vida absurda!  
Desdoblado, los sueños se te caen  
—prófugos de qué guerras—  
dejas atrás, perdido,  
algo más que el oro...  
Pero vienen en ráfagas: segundos,  
nubes  
minutos,  
lluvias o jornadas  
y pasa un viejo, dando en las aceras  
su bastón solitario,  
y tictaquea...  
Y la infanta urdidora de los sueños,  
replegada en sí misma y boquiabierta,  
siente en su propio corazón el golpe  
de fúnebres maderas...  
Los ojos, que se vuelven tan ausentes!  
Los portales que aprietan sus quijadas.  
Los vivos ojos ciegos, que nos niegan,  
y a los que respondemos con la noche.  
—El que se va, de prisa, hacia la cita  
de su oscuro rincón, ensimismado,  
y éste, ahogado en coléricos alcoholes,  
que tanto ve en nosotros  
la cara en flor del hijo  
o los pómulos grises del Día de la Ira...  
Quiero mis ojos, los que tuve un día:  
los limoneros y el sombrío césped,  
el camino de arenas fugitivas,  
adonde al alfarero remolino  
hacía y deshacía vasos de oro...  
Quiero mis ojos, los que tuve un día!*

**POR LA SERRANIA ANDUVE**

Por la serranía anduve  
para buscarte, buscando  
rastros y averiguaciones.

Se me cansaba el caballo.

Sombra de los higueros  
que invitaban al descanso  
mas yo seguí al paso lento  
de mi sombrío caballo.

Agüita del manadero  
que se bebe a grandes tragos!  
mas yo tenía otra sed  
y era otro mi cansancio!

Por la serranía anduve.  
Se me cansaba el caballo.

**EL OTRO**

«Alguien desea mi muerte  
y pena porque yo vivo.»

No son imaginaciones  
ni sobresaltos del vino

el vino oscuro que tomo  
solo o con algún amigo

pero algo que arisca el pecho  
o lo que llaman espirito  
como una corazonada  
que me pone sobre aviso

y sé que no hay callejón  
plaza abierta o rancharío  
que no me señale al Otro  
de condición enemigo

pero en tierras o baldosas  
en almacén o garito  
encuentro sólo mi sombra  
lo que enteramente piso

y en los espejos ahumados  
de rabo de ojo me miro  
sin ver que a mi alrededor  
lo que siento en torno mío

hoy desconocí mi sombra  
y eché mano a mi cuchillo  
el Otro no apareció  
ya no sé

será un destino  
o es mi propia sombra el Otro  
o el Otro seré yo mismo.

WASHINGTON BENAVIDES (1930) dicta clases de Literatura y ha dado a conocer los siguientes libros: *Tata Vizcacha* (1955); *El Poeta* (1959); *Poesía* (1963); *Las Milongas* (1965). Se anuncia también un nuevo libro de este fino e interesante poeta.

**CIRCE MAIA****A LAS TRES DE LA TARDE**

A las tres de la tarde se anocheció de golpe.  
Se le voló la luz, el piso, las agujas  
del tejido, la lana verde, el cielo.

Ves qué fácil, qué fácil:

un golpecito, un hilo  
que se parte en silencio  
a las tres de la tarde.

Y después ya no hay más. De nada vale



*ahogarse en llanto, no entender, tratar  
de despertarse.  
Muerte, de pie, la muerte,  
altísima, de pie, sola, parada,  
sobre mayo deshecho.*

## LOS REMANSOS

*Sobre el mantel, después de haber comido  
—nos hablamos ido ya todos de la mesa—  
qué presencia tan fuerte de realidad y reposo:  
los vasos en su vidrio, la jarra con su leche  
tranquila luz cayendo sobre el frío de la loza.*

*Y es como una alegría de miradas y tactos:  
color del pan, sabor del agua, blanco  
blanco de arroz, de azúcar, de silenciosa harina.*

*Pero además, qué quietos  
qué quietud de seguro contento, qué apoyados  
qué reales, qué fuertes.*

*Conozco estos remansos que forma la corriente,  
una vez los mirábamos en algún viejo cuadro  
que un pincel cuidadoso recorría hace siglos.  
Un ala de retablo: se ve el fuego prendido  
—nítidas llamas rojas— las maderas pulidas  
y trabajadas, firmes.  
Una jarra con agua transparente y brillante.  
Y de espaldas al fuego, abrigada en un manto  
Santa Bárbara lee.*

*Con qué avidez entonces y con qué sed ahora  
vuelvo a mirar el vidrio, del mantel los dibujos  
los reflejos de loza.*

*Como breves descansos al subir escaleras  
—¿en ascenso o descenso?—  
como escaparse un rato de las ruedas gigantes,  
de golpes imprevistos, de un tiempo hecho girones...*

*Y en verdad, no se puede.  
Un mundo inaccesible que en sí mismo reposa  
y no permite entrar porque se quiebra;  
en agua remotísima, luciente, fría, pura,  
que no puede llegar a los labios sedientos.*

CIRCE MAIA (1932) ha publicado hasta ahora dos libros: *En el tiempo* (1958); y *Presencia diaria* (1964). En breve aparecerá su tercer libro, del que ha adelantado ya algunos poemas en distintos periódicos de Montevideo. Atraída asimismo por la docencia, dicta clases de Filosofía en Enseñanza Secundaria.